

# El extraño caso de Santiago

Autor: David Ríos

Ilustradora:  
Camila A. Romero



El extraño  
caso de  
Santiago  
David Ríos





# El extraño caso de Santiago

David Ríos





© Institución Universitaria Politécnico  
Grancolombiano

## EL EXTRAÑO CASO DE SANTIAGO

ISBN 978-958-5544-86-4  
ISBN (Digital) 978-958-5544-87-1  
ISBN (E-PUB) 978-958-5544-88-8

Editorial Politécnico Grancolombiano  
Calle 61 No. 7 - 66  
Tel: 7455555, Ext. 1516  
Bogotá, Colombia

Todos los derechos reservados

Octubre - 2019

Autor(es)  
David Ríos

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano

Diseño e ilustración  
Camila A. Romero Reyes

Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Sin derivar - Compartir igual

Editor(es)  
Victoria Eugenia Peters Rada  
Marcela Fernanda Tellez Pedraza

Lider de publicaciones  
Eduardo Norman Acevedo

Este libro es resultado de un proceso académico-investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad.

Analista de Producción Editorial  
Carlos Eduardo Daza Orozco

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

Corrección de Estilo  
Hernán Darío Cadena

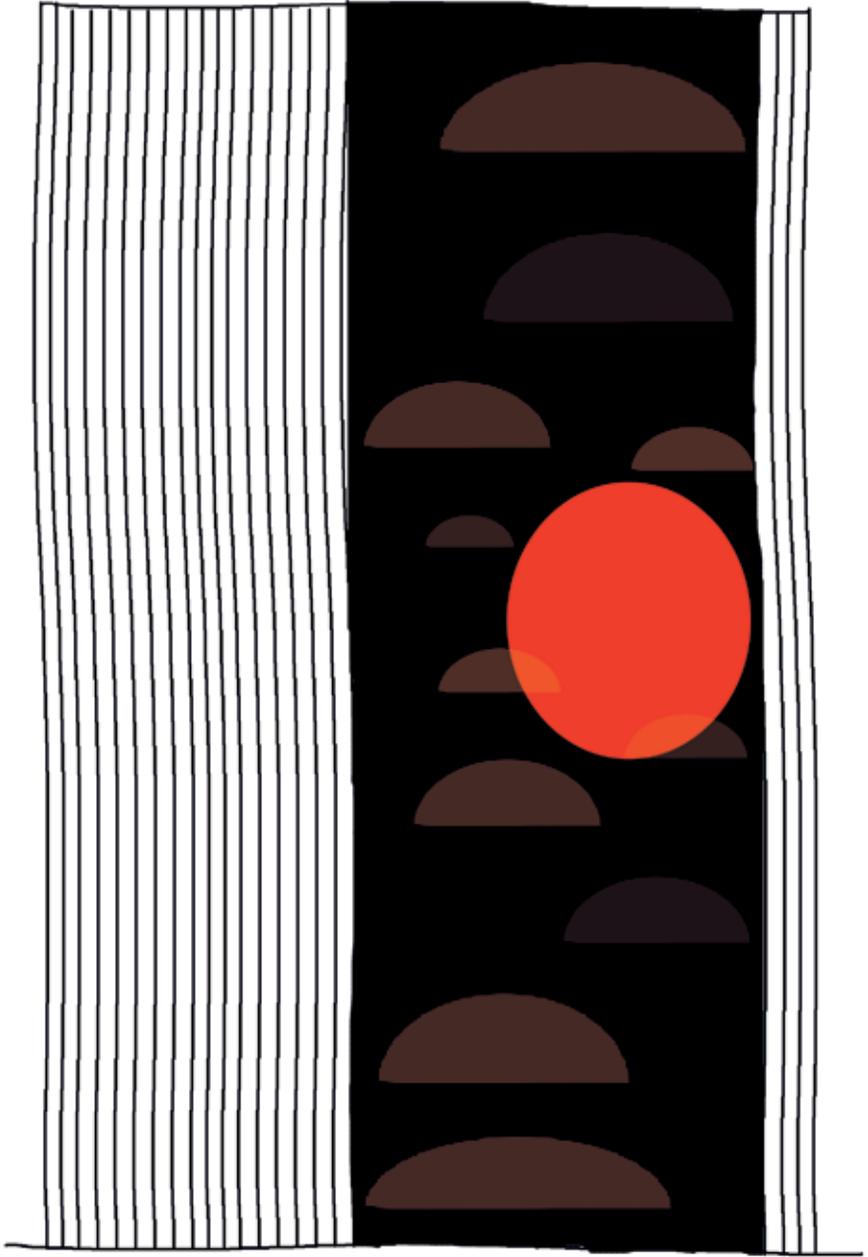
La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)

Xpress Estudio Gráfico y Digital

Creado en Colombia  
2019

*La muerte  
es una vida vivida,  
la vida es una muerte  
que viene.*

JORGE LUIS BORGES



Todo comenzó así, un oscuro, nublado y triste día. En un suburbio de una tenebrosa ciudad se encontraba Margared, una mujer exiliada, separada de sus familiares y abandonada por su esposo.

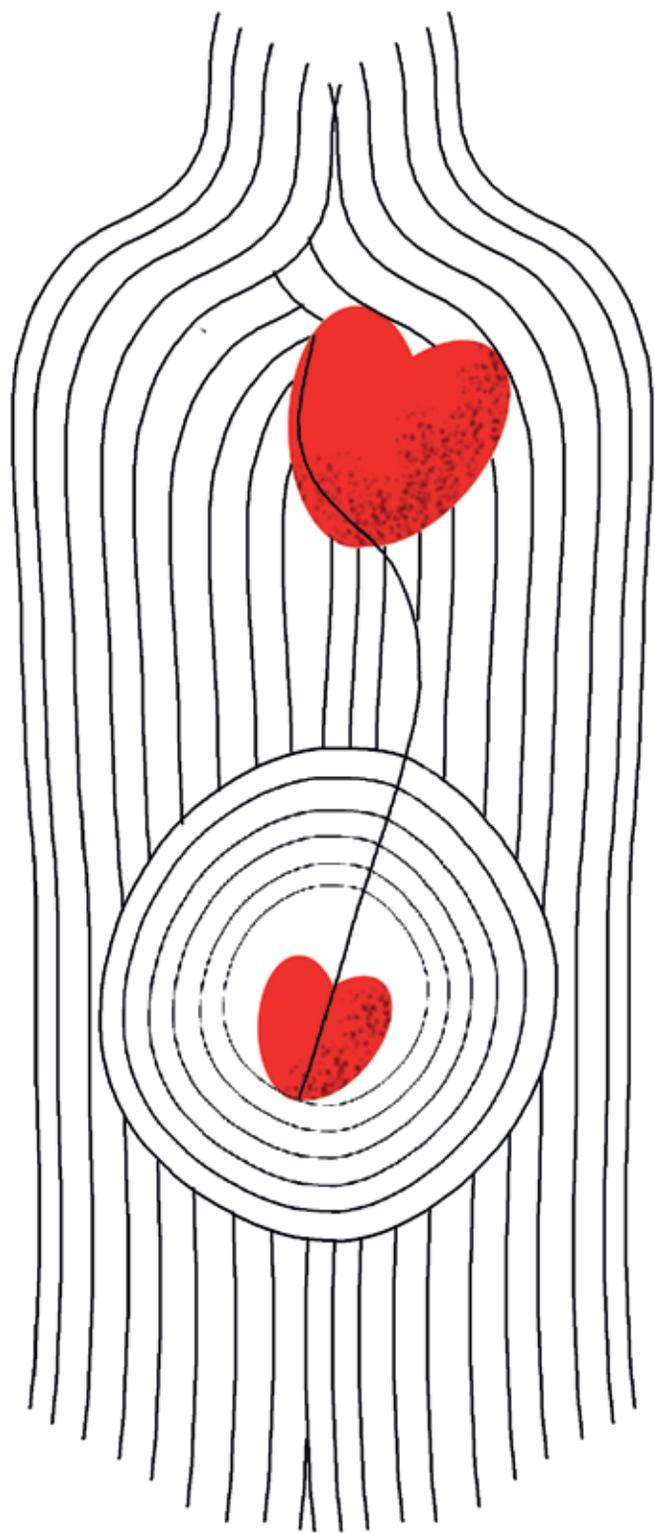
El rojizo ocaso anunciaba el final del día y la criatura que en su vientre se hallaba ya pedía su nacimiento.

La mujer en su angustia y desespero experimentaba en su cuerpo una sensación nunca percibida; en su oído escuchaba los latidos de su agitado corazón, su cuerpo se encontraba bañado en sudor mientras su mente ahogada estaba en una incertidumbre; sin embargo, estos no fueron impedimentos para ella. Luego de dos infinitas horas logró ver el fruto de siete meses de espera; bañado en sangre, aún cubierto en la placenta se veía un cuerpo minúsculo, que temblaba y se movía como un animal recién parido que lucha por sobrevivir.

La oscuridad se apoderó del cielo y la reciente madre agotada no tuvo otra opción que resguardarse en un oscuro callejón, que por esos días era su morada.

Ocho años después, Margared enfermó misteriosamente y murió. Su hijo, Santiago, apenas era un infante indefenso y solo en una gran jungla de cemento llena de hienas y lobos.

Así fue como empecé a crecer en la calle, en este otro mundo que muchos aborrecen y en el que otros resultamos envueltos simplemente por decisión del destino, de Dios, o de la suerte.



Mi infancia fue algo distinta a la de otros niños. No tuve juguetes, papás que me dieran cariño, ni un hogar donde resguardarme. Ni siquiera tenía una cama en la que postrarme al final de los días. Vivía en lo que quedaba de una casa demolida, dormía sobre unos costales con arena y me cubría con unos trapos que alguna vez fueron cobija de alguien.

Algunas noches, cuando las nubes dejaban ver la luna y el frío penetrante se introducía hasta lo más profundo de mi ser, solamente pensaba, pensaba en la vida, el destino, el futuro, simplemente pensaba lo que llegara a mi mente, particularmente en mí se aumentaba el temor e incertidumbre de si al otro día despertaría.

Mis sueños eran una manera de alejarme de la realidad y viajar por otros lugares en otros mundos en los cuales podía sentir cosas que nunca había sentido. Cuando soñaba, generalmente el mundo que me rodeaba era más oscuro, más frío, incluso un par de veces soñé con el fin. También soñaba que estaba en lugares que nunca había visto, pero por otra parte me parecían que eran cercanos a mí en cierto modo.

Tenía que hacer lo necesario para sobrevivir al menos otro día en este cochino mundo de porquería. En muchas ocasiones cuando mi estómago se retorció, mis ojos se nublaron y mi cuerpo pedía a gritos algo de comida, tenía que conseguirla como fuera; si robar me permitía llenar algo de espacio en el estómago pues lo hacía.

En mi adolescencia viví con otros como yo, otras personas que de alguna manera me comprendían, me daban lo que nunca recibí: algo de afecto y compañerismo en medio de una vida de humillaciones y desprecios.

Recuerdo que las noches eran menos frías cuando estábamos juntos con algunas botellas de ron o lo que fuera que consiguiéramos. Con ellos percibí de otra manera el mundo; algunas cosas que recuerdo son las borracheras que solíamos tener. Fueron ellos con quienes tuve mi primera borrachera, era el 31 de Diciembre, después de que llegamos de hacer un trabajo el cual no quiero recordar, compramos mucho licor porque habíamos conseguido dinero y también como excusa del año nuevo.



COCHINO

ABANDONADO

GAMIN

BUENO  
PARA NADA

¡QUÉ  
ASCO!



LADRÓN

BORRACHO

DROGADICTO  
DEBE SER

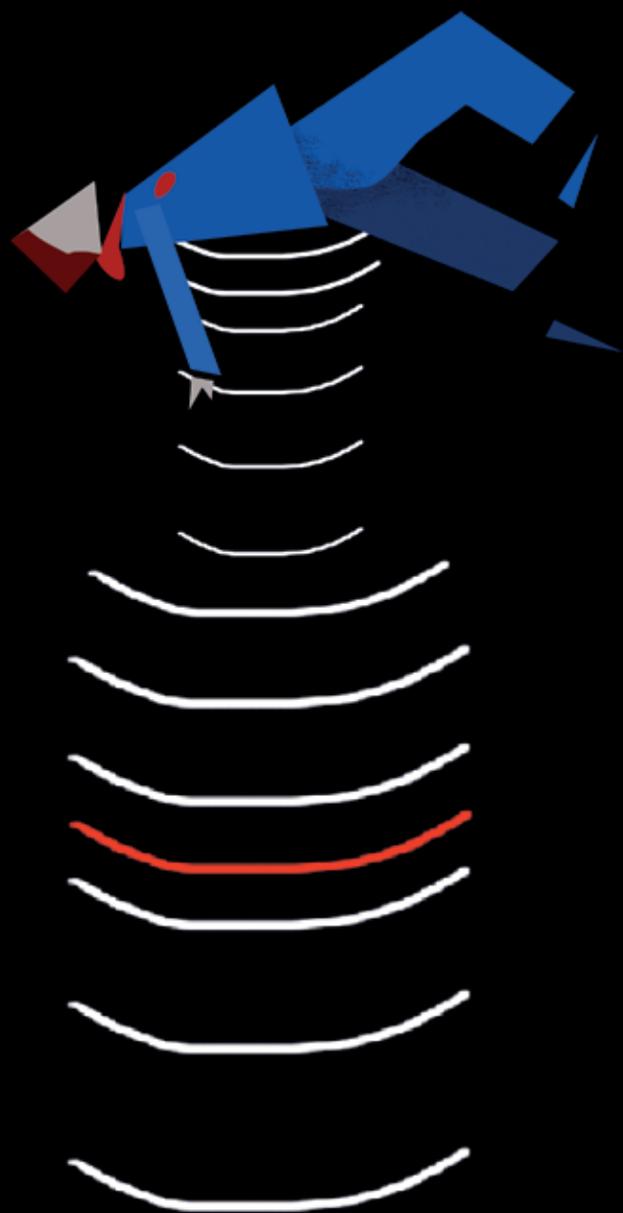
NO HAY  
PARA TI

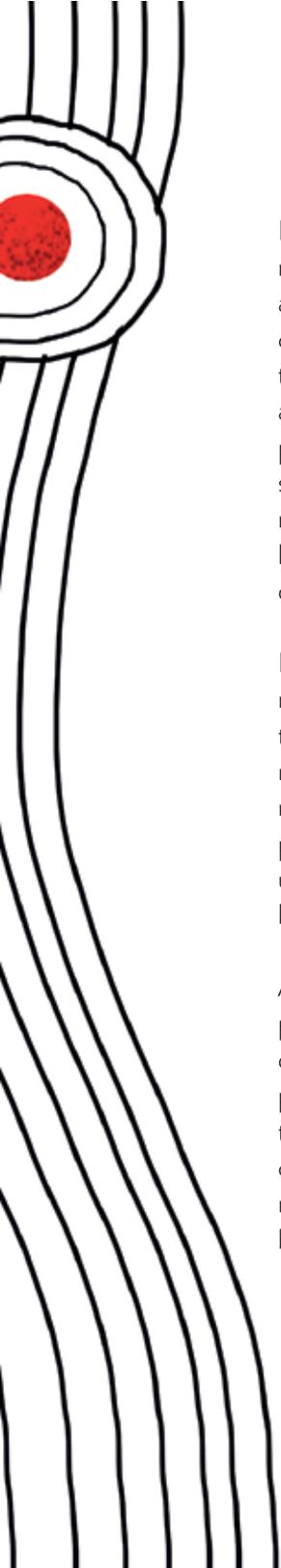
¡¡¡VETE!!!

Empezamos a beber y decidí que esa era la noche en que me iba a emborrachar. Los primeros tragos, aunque un poco fuertes, no causaron gran sensación en mí, por eso combiné lo que me daban, tomé aguardiente, cerveza y whiskey; a partir de la cuarta copa empecé a sentirme un poco mareado, pero estaba feliz. Con el tiempo todo empezó a dar vueltas; cuando caminaba para ir a orinar me caí un par de veces, pero no sentía dolor, solo me causaba gracia.

Me percibía distinto, pareciera que el tiempo fuera más lento, después me costaba mantenerme en pie, pareciera que las órdenes que daba a mi cuerpo no tenían respuesta; seguí tomando e incluso fumé un par de veces algo que no sabía qué era, mi percepción era distinta, mis sentidos estaban alterados, los sonidos eran más profundos, todo se veía un poco extraño, borroso, no recuerdo lo que pasó después, solo que me desperté al día siguiente con un fuerte dolor de cabeza y una sed insaciable.

Con el grupo que vivía creé grandes lazos de amistad y compañerismo, compartimos muchas tristezas y alegrías, estábamos juntos para apoyarnos unos a otros si algo andaba mal. Los conocí por casualidad, pero fueron mis compañeros por largos años.





En mi cumpleaños número dieciocho los mayores del grupo me dijeron que tenían una sorpresa, así que fui con ellos para ver cuál era. Luego de caminar algún tiempo llegamos a una casa que tenía luces de brillantes colores y entramos a aquel lugar, bajamos unos escalones y vi un bar, pero no era cualquier bar, en una especie de pasarela que recorría casi todo el lugar estaban unas mujeres con tacones que bailaban con el ritmo de la música, poco a poco se quitaban la ropa hasta quedar en tanga y mostrando sus senos.

En el momento de ver esto empecé a emocionarme porque nunca había visto una mujer con tan poca ropa, pero esa no era la sorpresa que me tenían preparada, una mujer de aproximadamente veinte años se acercó a nuestra mesa y me pidió que la acompañara, fui con ella hasta llegar a una puerta, la cual abrió y entramos, me dijo que la íbamos a pasar muy bien.

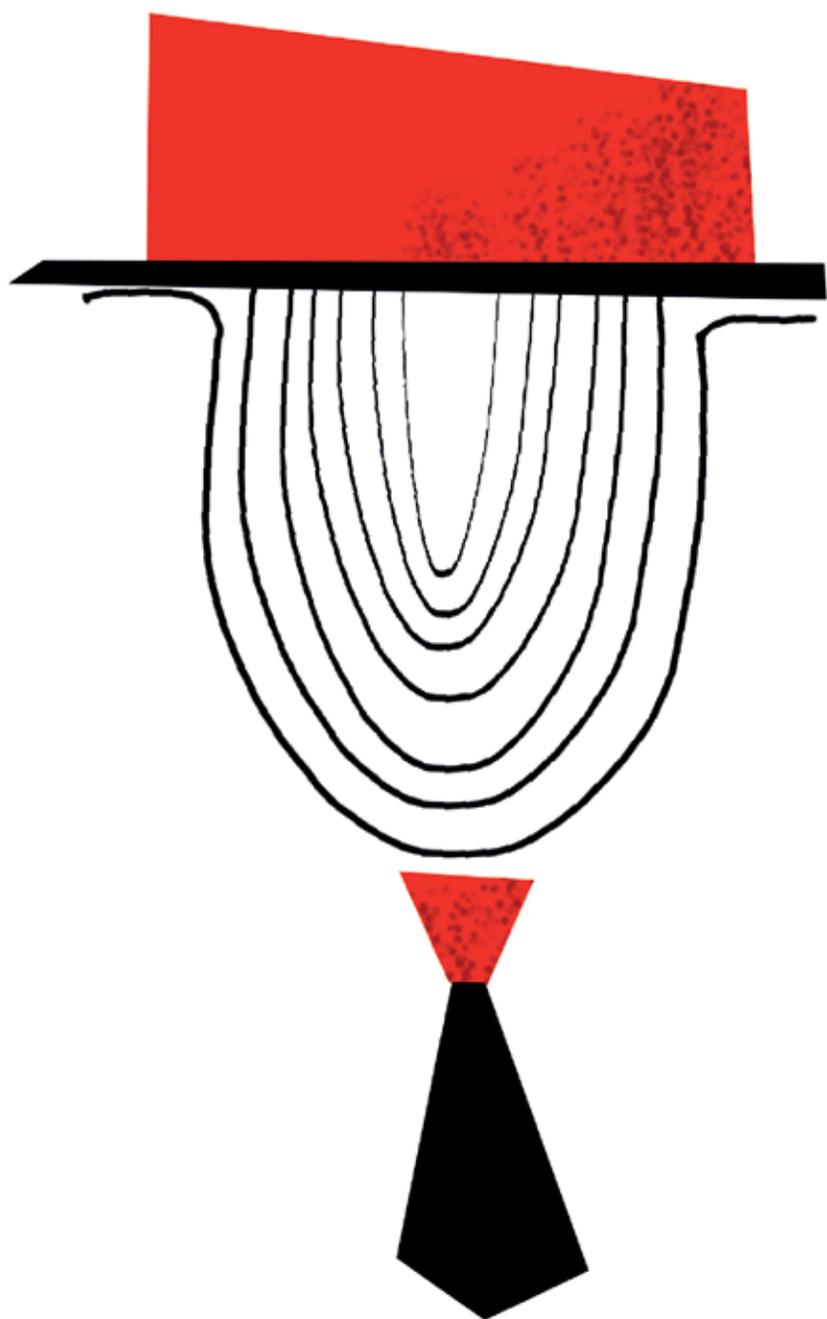
Al cerrar la puerta estábamos en una habitación pequeña que tenía una cama y una mesa en la que había una botella de aguardiente; bebimos un poco para romper el hielo, era una mujer bella, tenía cabello rubio, ojos claros, labios rojos, linda cara y su traje apretado dejaba ver su cuerpo, tenía grandes senos, pronunciadas caderas, piernas bellas y un enorme trasero.

Ella empezó a besarme, a lo cual yo respondí haciendo lo mismo, la temperatura empezó a aumentar en mi cuerpo al igual que mi respiración, en ese momento estaba un poco nervioso, pensaba que se acercaba el gran momento, fumamos un poco de yerba para relajarnos, ella puso mis manos sobre su cuerpo y lentamente empezó a quitarse la ropa. Seguí besándola, le besé el cuello con delicadeza, ella puso mis manos sobre sus pechos y se quitó el sostén, por un segundo miré detenidamente sus senos y empecé a recorrer su cuerpo con mis labios hasta llegar a su abdomen, entonces ella me acostó en la cama, se subió encima mío y empezó a moverse muy lentamente rozándome con sus nalgas.

Me dejé llevar por la emoción del momento, cada beso que me dio, cada caricia la sentí en todo mi cuerpo, estaba muy excitado, no podía esperar más así que bajé su tanga, su mano empezó a acariciar mi entrepierna y decidí hacerle lo mismo a ella; sentí algo que no había sentido nunca, recuerdo que lo disfrutaba mucho, sentía el calor que pasaba por su cuerpo y creo que ella sintió el que pasaba por el mío.

Lentamente se acercó más, se sentó sobre mí y lo que siguió después de eso fue lo mejor que me había pasado, mis sentidos explotaban de placer, ella no paraba de gemir, sentía su respiración cada vez más fuerte, el miedo había desaparecido de mi cuerpo, ya no temblaba, solo sentía un placer indescriptible; cuando terminamos, estaba bañado en sudor y muy agotado, luego de un rato me vestí y salí de allí.

Al salir de la habitación, un hombre de traje un poco anticuado a mi parecer, me estaba mirando fijamente, su cara era muy pálida, me parecía familiar, tal vez lo había visto en alguno de mis sueños, se me acercó y noté que era muy parecido a mí, me preguntó si yo era hijo de Margared, a lo que yo respondí: “sí, me llamo Santiago ¿Usted cómo sabe eso?”. Él dijo que era familiar mío y que me había estado buscando, me pidió un rato para hablar, pero yo estaba agotado, así que le dije dónde estaba viviendo y él aseguró que pronto iría, emocionado acepté y me fui con mis amigos de vuelta al lugar donde vivíamos.



Vivíamos en un terreno de más o menos diez metros cuadrados que estaba encerrado por tejas y quedaba en los límites de un barrio muy pobre. Al llegar al lugar me acosté en uno de los colchones viejos que teníamos; viendo las estrellas quedé profundamente dormido.



Mis sueños frecuentemente eran raros, cuando dormía era como si me transportara a otra dimensión, a otro mundo en el que yo tenía otra vida, veía lugares, cosas y personas que me resultaban de alguna manera conocidas.

Días después, el hombre que había visto en el burdel fue a buscarme, me dijo que si quería hablar un rato él podía explicarme muchas cosas; yo accedí porque tenía mucha curiosidad, nunca supe nada de mi familia, entonces subí a su vehículo que era viejo, pero de alguna manera interesante, puesto que yo nunca había montado en un carro.



La casa se veía descuidada, estaba llena de polvo y tenía decoraciones y muebles anticuados. Aquel hombre me invitó a tomar asiento y me dijo: “soy tu primo, aunque sea un poco difícil de creer, te lo voy a explicar: mi padre al final de su vida se enfermó de Alzheimer pero en ocasiones nombraba a sus hermanos y familia de los cuales se había separado muy joven, desde entonces me he dedicado a buscarlos y por fin pude encontrarte aunque fue difícil. Margaret, tu madre, era hermana de mi padre, eso nos convierte en primos y si quieres puedes vivir aquí, esta también es tu casa.

Conmocionado por la historia y por encontrar a mi primo decidí aceptar, por fin tuve un lugar digno donde vivir, con paredes y techo que me protegían del clima. La casa era grande; aunque parecía ser de los tiempos de la colonia, me agradaba, podía percibir una energía que me proporcionaba tranquilidad, sentía que estaba en mi hogar.



La casa tenía dos pisos, en el primero estaba la sala y la cocina, en el segundo las habitaciones y un baño, todo estaba unido por un largo pasillo, las escaleras eran de madera y rechinaban al subir, del techo colgaban unas lámparas de cristal que combinaban con los muebles, pero a pesar de todo me agradaba.

A las pocas semanas de vivir allí empecé a percibir unos ruidos extraños, escuchaba niños jugando, discusiones, gritos, estos sonidos parecían entrar y salir de la casa, pero no les presté mucha atención; solo pensaba que era una broma de mi mente, pero las cosas fueron aumentando y me percaté que no era solo mi mente. Cuando la noche se acercaba, empezaba a percibir la casa de otra manera, escuchaba las escaleras crujir, algunas veces creí ver sombras, pero mi primo decía que no pusiera atención, o bueno, eso me dijo las primeras veces, yo llevaba dos meses viviendo allí, mi primo había cambiado de actitud, era más esquivo, frecuentemente se iba algunos días sin explicación alguna, pocas veces lo veía.



Prácticamente yo estaba viviendo solo, sin embargo, me sentía observado y acompañado. Una noche, pasadas las doce, abrí los ojos y mi primo estaba al frente de la cama mirándome fijamente, cerré los ojos y cuando volví a abrirlos ya no estaba.

El nerviosismo fue aumentando en mí, los días me parecían largos, sin embargo había algo que me ataba a la casa. Algunos de mis sueños al azar se veían relacionados con la casa. Durante un tiempo se normalizaron un poco las cosas.

Una noche estaba acostado en mi cama, cuando mis oídos empezaron a percibir una melodía, era muy suave y parecía ser producida por una caja musical, poco a poco sentí que se estaba apoderando de mi cuerpo, me producía sueño, mis ojos se cerraban, luchaba por abrirlos pero no podía, comencé a sentir que no tenía control sobre mi cuerpo, trataba de moverme pero no podía, intenté repetidas veces gritar pero me era imposible, mis ojos se cerraban y no lograba detenerlo; cuando pude abrirlos nuevamente mi habitación había cambiado, en el fondo se encontraba lo que parecía un anciano.

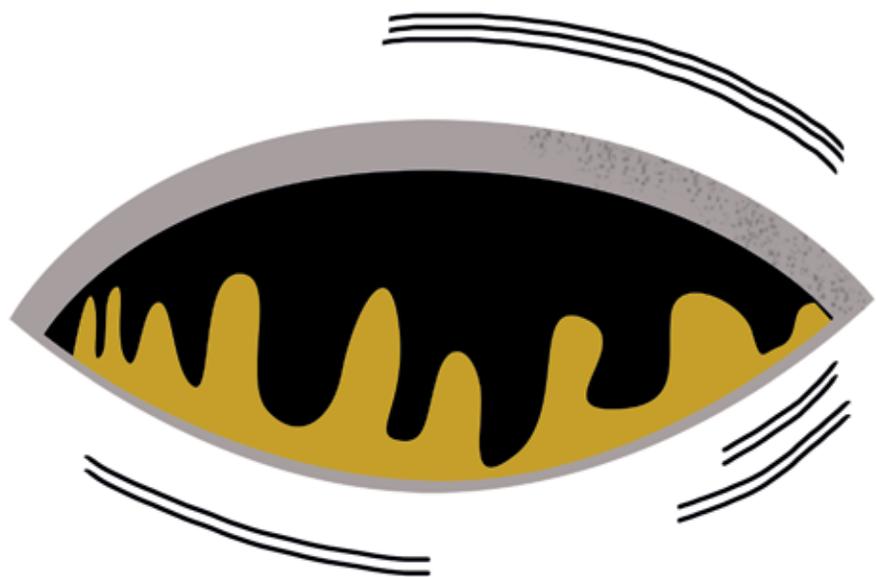


“Volviste”, me dijo. Respondí: “¿quién es usted?”. “Tu abuelo”, me dijo él. Yo estaba más asustado que nunca, el anciano se acercó a mí como tratando de abrazarme, salí corriendo de la habitación; la casa se veía distinta, más viva, entonces entré a la habitación de mi primo para ver si estaba.

Al cruzar la puerta todo estaba nublado, caminé un poco para ver mejor pero no lo conseguí, asustado intento devolverme pero la puerta ya no está, siento mi corazón latir más que nunca, empiezo a sudar, mi cuerpo tiembla como si tuviera fiebre, de repente la niebla se va, puedo ver realmente dónde estoy, es un extraño lugar, miro mejor y me doy cuenta de que ya no estoy en mi casa, miles de lápidas me rodean.

Corro tratando de escapar pero me tropiezo con algo y caigo. Al levantarme veo una señora delgada con una joroba enorme y la cara deformada como si sus cicatrices fueran producidas por fuego; ella se ríe al verme. “¿Qué pasa, dónde estoy?”, le pregunto. Ella dice “te mostraré una historia, ven, es por aquí”.





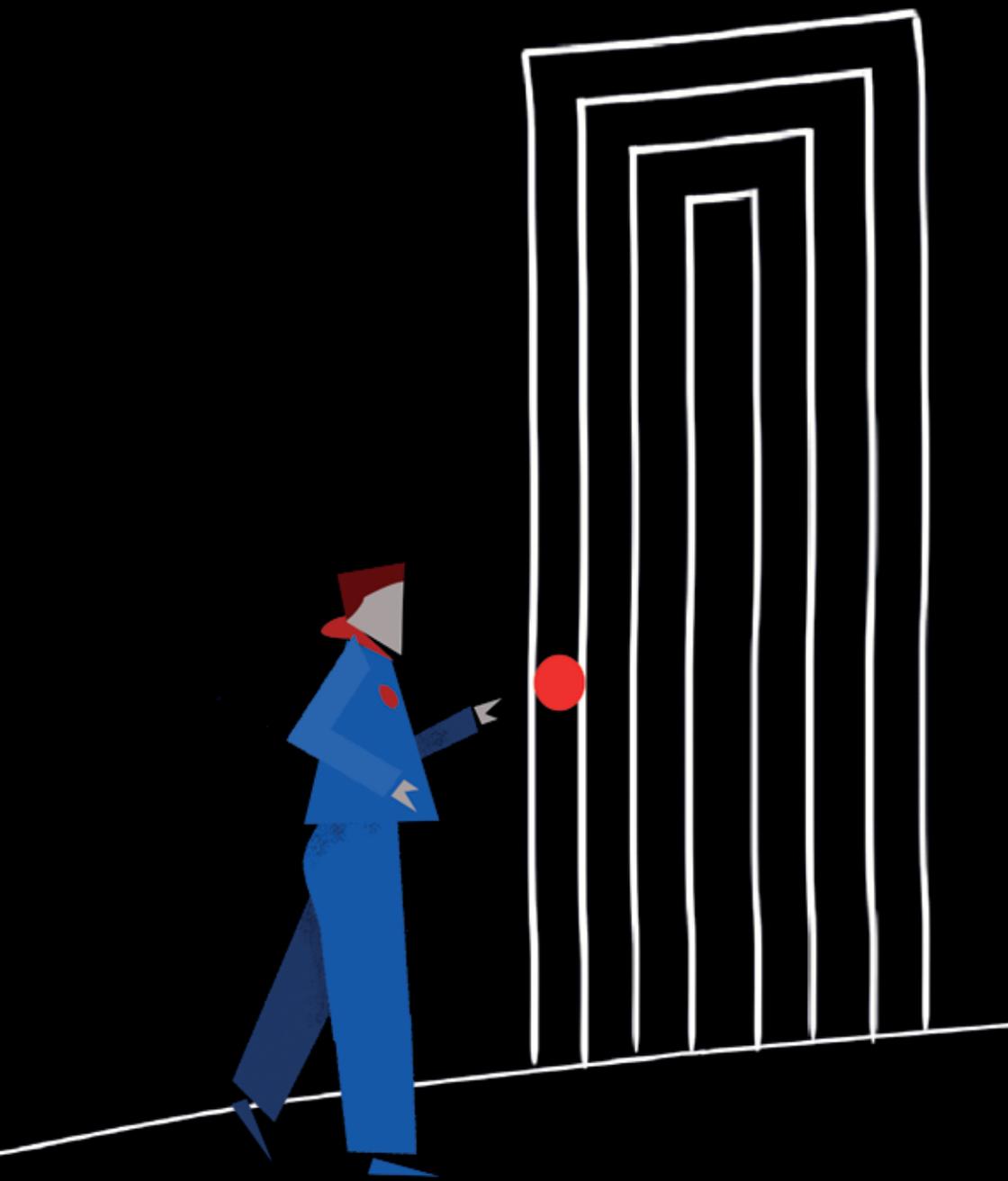
Sin otra opción seguí a aquella mujer hasta lo que parecía un grupo de personas reunidas contemplando a otra amarrada a un palo. “¿Ves?” me dice la señora señalando lo que allí se desarrollaba, la que está amarrada es acusada de brujería, de un momento a otro como en una especie de teletransportación me encuentro en el lugar de ellos viendo lo que sucede.

La mujer que está amarrada es de aspecto extraño, es delgada y su cuerpo parece tener una malformación en la espalda, el cabello le llega hasta los pies, está desnuda y grita sin parar en un idioma que no pude reconocer.

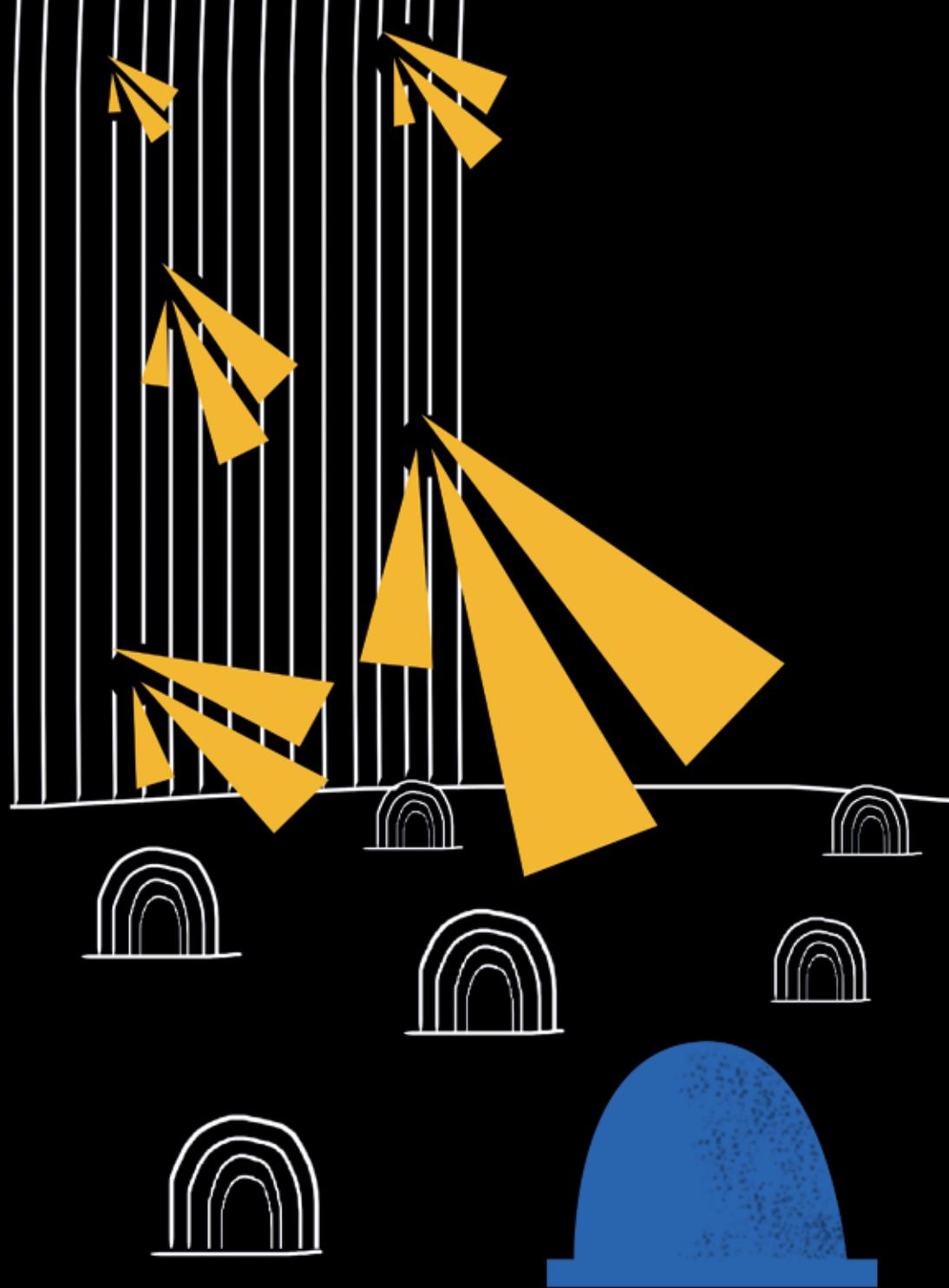
Un hombre con una antorcha se acerca y le dice: “¡tú vas a ser quemada para que nunca vuelvas!”; luego suelta la antorcha y empieza a arder la paja que estaba debajo de los pies de la mujer, quien en su agonía grita: “¡maldito seas, no tendrás descanso y tu estirpe condenada está a sufrir desgracias por siempre, muy caro te saldrá mi muerte!”

El humo de la hoguera invade el ambiente y escucho la risa de esta mujer, la cual era igual a la risa de la señora que me había guiado a ver esa terrible escena; no pude ver nada porque el humo me lo impedía, un silencio se apodera del espacio, veo algo, es una puerta, trato de salir y cuando lo logro me encuentro sentado en mi cama empapado en sudor; siento una mano fría sobre mi hombro derecho, volteo rápidamente y es mi primo; al verlo empiezo a contarle: “primo, primo no te imaginas lo que soñé, estaba en un cementerio, había una mujer que la estaban quemando, una maldición, qué cosas tan raras ¿no?” Él me mira y me dice: “¿no lo entiendes aún, cierto?, te has puesto a pensar que, si se acabara el mundo, si por alguna razón todo lo que existe desapareciera. ¿Qué somos en realidad?”

“¿Existimos? Incluso mucho de lo que has creído vivir en tu vida era solo una vana ilusión, ¿no puedes escapar a tu realidad!”



De repente, rayos de luz se empezaron a filtrar por las paredes, cada vez eran más resplandecientes, me era imposible ver, la luz invadió mi cuerpo y en ese momento entendí que yo también estaba muerto.



Este  
libro se  
imprimió el  
22 de mayo de  
2019, en Bogotá,  
Colombia, antes de  
que se descubra qué  
pasa después de morir.

=====

Santiago, un joven con  
una historia de vida muy difícil,  
conoce a un familiar que  
lo llevará a entender  
mucho más de sí mismo.

=====

